

LA

EDICIÓN NO. 1
DEL 2 AL 28 DE FEBRERO, 2016

REVISTA
CULTURAL



HERENCIA

// GETSEMANÍ



EDITORIAL

Estimado lector en la primera edición de la revista La Herencia encontrará un recopilado de artículos que buscan resaltar el patrimonio cultural del barrio Getsemaní, a lo largo de las secciones hará un recorrido por los elementos más trascendentales de este territorio, conocerá un poco de su historia, costumbres, personajes artísticos, líderes y lugares representativos.

El objetivo de esta publicación es mostrar la riqueza cultural getsemanicense, exaltando su valor patrimonial y la importancia que tiene este barrio popular en la historia Cartagenera. Getsemaní a través de su gente guarda y mantiene vivas las raíces criollas de esta ciudad.

A la luz de la pregunta ¿el patrimonio para quién?, se espera desde el periodismo cultural, hacer una crítica y un llamado a reconocer la relevancia de la historia getsemanicense, entendiendo que su olvido y desprecio hacen parte de las consecuencias del proceso de gentrificación que atraviesa el barrio, que aunque no es un tema que se trate directamente en los artículos, es esta problemática en sí el motivo y la justificación de este proyecto editorial.

Entendiendo la Gentrificación como un proceso de transformación urbana, donde la revalorización del suelo afecta los modos de uso del espacio, modificando las estructurales sociales y culturales de una comunidad. Getsemaní se ha visto perjudicado por este fenómeno a través del olvido social, detrimento de las manifestaciones patrimoniales, aumento del costo de los servicios públicos y desplazamiento de los raizales.

Para quién es el patrimonio de Getsemaní, indistintamente puede ser admirado y disfrutado por los turistas internacionales, nacionales y los propios cartageneros, pero son principalmente los getsemanicenses quienes deben identificar, apropiarse y valorar los elementos que componen su identidad patrimonial, porque además son precisamente ellos el principal componente de esa riqueza cultural.

Entendemos la gentrificación como un proceso de transformación urbana, donde los territorios se ven afectados por la revalorización del suelo, lo que genera modificaciones en las dinámicas sociales y en las estructuras tradicionales de las comunidades; los efectos de este fenómeno en Getsemaní se han evidenciado a través del aumento en el costo de los servicios públicos, desplazamiento de los raizales, transformación de los modos de usos del espacio y la pérdida de la esencia barrial.

Por último y con la intención de responder a la pregunta que fundamenta la postura conceptual de la revista, le exponemos al lector la panorámica cultural de Getsemaní, pero desde la óptica de la valoración patrimonial, es decir, en el hallará los sitios que conforman el cordón de los lugares más emblemáticos del barrio.

“Entendiendo la gentrificación como un proceso de transformación urbana, donde la revalorización del suelo afecta los modos de uso del espacio, modificando las estructurales sociales y culturales de una comunidad”

CON TENIDO



**PAGINA 1
EDITORIAL**

**PÁGINA 4
AL FOGÓN**

**PÁGINA 5
MI GENTE**

**PÁGINA 6
UNA PARADA EN...**

**PÁGINA 8
HISTORIA**

**PÁGINA 10
CONTRASTES**

**PÁGINA 11
SON DE GETSEMANÍ**

**PÁGINA 12
EL AGUANTE**

**PÁGINA 13
PERFIL**

**PÁGINA 16
11 DE NOVIEMBRE**

**PÁGINA 20
MEMORIAS**

**PÁGINA 22
RAÍCES**

**PÁGINA 24
PANORÁMICA PATRIMONIAL**

**DIRECTORA GENERAL
CLAUDIA TORRES**

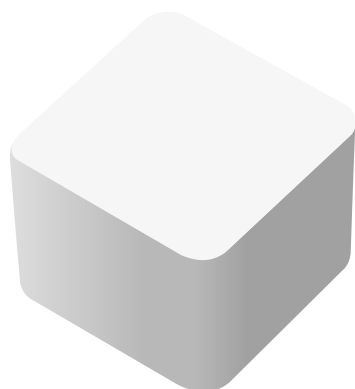
**COORDINADORA EDITORIAL
DIANA MARRUGO**

**PRESIDENTA CONSEJO EDITORIAL
ANDREA NORIEGA**

**ASESOR EDITORIAL
RICARDO CHICA GELIS**

**DISEÑO / DIAGRAMACIÓN
JESÚS MAY**

**ISSN 131120080
© 2016**





IPCC

Instituto de Patrimonio
y Cultura de Cartagena

Getsemaní, Calle Larga N° 9A-47
Telefax:(57) + 5 6649443 - 6649449

AL FOGÓN LA MAGÍA DE “PRENDE LA VELA”

ESCRITO POR
ANDREA NORIEGA

Con el amanecer del sol radiante que le daba vida a todas las mañanas de Getsemaní, se despertaba Isabel “prende la vela” a rayar el coco en la puerta de su casa, para comenzar la preparación del tradicional arroz de cangrejo del primer barrio popular de Cartagena. Como era de costumbre Judith Suárez guerrero, su hija mayor, salía de casa en casa anunciando que ese día se vendería el plato típico, que aunque en un principio se ofrecía a unos pocos, con los años se convirtió en el más reconocido de la historia getsemanisense.

Tanta era la magia del arroz de cangrejo de Isabel Prende La Vela, que aunque muchos de sus vecinos al ver la popularidad de este, trataron de prepararlo y convertirlo en una fuente de ingresos, ninguno alcanzó la popularidad y el reconocimiento que hacía único y exclusivo el de las Guerrero. Alrededor de más de 50 personas diarias, entre raizales getsemanisenses y trabajadores de la alcaldía, a cambio de 5.000 pesos podían disfrutar de la sazón de Isabel.

Aunque la cocina no fue su primer oficio, Isabel no se imaginaba que sus manos guardaban ese toque especial que la haría reconocida en el barrio, además de convertirla en un personaje representativo y trascendente en su historia, cultura y gastronomía.



En la imagen// Isabel Guerrero “Prende la vela”

Como un negocio familiar en el que cada figura femenina le aportaba algo a la preparación del arroz, el toque final que le daba la sazón y magia, estaba solamente en las manos de prende la vela. Sin encontrarle aun alguna explicación, su hija Judith relata: "solo acertando en el punto de equilibrio de lo dulce y lo salado, mi madre tenía el don que ninguna otra persona posee en sazonar a la perfección este maravilloso plato típico".

El don que a pesar de su avanzada edad no se puede describir con exactitud, pero que se encuentra en cada uno de sus platos, hace que incluso hoy día lleguen muchas personas a su casa en el callejón ancho del barrio, buscando degustar nuevamente ese arroz de cangrejo que solo Prende La Vela sabe preparar.

Hace más de dos años en ese fogón se apagaron las llamas que calentaban el coco rallado, el arroz, las especias, verduras y demás ingredientes que se mezclaban con la magia inigualable de Isabel, todo esto por la vejez que poco a poco trata de apagar la vela. Pero a pesar de eso los getsemanisenses la conocen y la recuerdan cada vez que se piensa y habla del arroz de cangrejo, plato que prende la vela convirtió en típico con su sazón.

MI GE *tsemani* NTE



UNA PARADA EN...

LA PLAZA

ESCRITO POR
CLAUDIA TORRES

Tiene el nombre de "Plaza de La Trinidad" desde 1643, después de la culminación de la construcción de la iglesia de La Santísima Trinidad. Desde sus inicio se volvió un espacio de concentración de la población, si bien las personas asistían a la misa, también utilizaban este playón para relacionarse y compartir un poco de sus experiencias. Años después cuando Cartagena asumió el título de ciudad libre e independiente de la corona española, fue renombrada como Plaza de La Libertad, en honor a los getsemanisences que participaron del 11 de noviembre de 1811 en el grito de independencia.

Hechos históricos que la marcan, le dan un toque único y un valor patrimonial invaluable, además de ser el punto de encuentro por excelencia de sus habitantes, es la plaza del barrio, el sitio de esparcimiento getsemanisence.

En la época dorada de los 60', durante las tardes la plaza se convertía en el terraza de las historias, los vecinos sacaban sus mecedoras y se sentaban horas a charlas sobre los quehaceres del día y los chismes del barrio, la plática era amenizada al ritmo de la radio, que siempre acompañaba sus atardeceres.

Con el transcurrir de los años las dinámicas de La Trinidad cambiaron, hoy en día es reconocida como el lugar más representativo de Getsemaní, en ella se relacionan conjuntamente vecinos, ciudadanos cartageneros, turistas nacionales e internacionales, todos comparten y disfrutan del mismo escenario, aunque para sus residentes represente el lugar de encuentro con sus vecinos y para los visitantes un sitio turístico, su sentir y apropiación no es el mismo, pero ambas partes admiran la diversidad cultural que representa La Plaza ; es uno de los pocos sitios de Cartagena donde se mezclan las razas y las ideologías.

Sin duda alguna la Plaza de La Trinidad tiene un encanto místico, que atrapa al ciudadano cartagenero, al turista de otras regiones del país y a los extranjeros, su magia radica en su carácter popular, el cual se mantiene vivo a través de identidad de su gente. Quienes alzan la voz para pedir que este espacio sea respetado, lo comparten con gusto por ser un lugar público, pero quieren conservarlo como lo que era antes, la plaza del barrio.



CARTAGENA DE INDIAS

WORLD HERITAGE CITY

HISTORIA

MERCADO PÚBLICO DE GETSEMANÍ.

EL CORAZÓN DEL CARIBE

MERCADO DE GETSEMANÍ
FOTO / Fototeca Universidad Tecnológica de Bolívar



El mercado público de Getsemaní era un lugar de gran relevancia y valor patrimonial para el barrio, porque además de ser el espacio con mayor comercio, producción y ofertas de servicios en la ciudad, a él llegaban diariamente cientos de embarcaciones provenientes de los 35 países que conforman el caribe, los cuales además de traer mercancía y alimentos, ingresaron por sus puertos los elementos más relevantes de la modernidad.



MERCADO DE GETSEMANÍ

FOTO / Fototeca Universidad Tecnológica de Bolívar

Desde la época de la colonia española Getsemaní y lo que fue más adelante el mercado público, hoy conocido como el centro de convenciones, contaba con una posición privilegiada para el comercio local. Por sus muelles llegaron a la ciudad los primeros barcos negreros, los cuales ofrecían esclavos a través de un catálogo de oficios, es decir; había esclavos carpinteros, que eran los mejores pagados, alfareros, albañiles, agricultores, mineros, carretilleros, entre otros.

Más adelante en 1904 con la formación legal, organizada y estética del mercado, que de una u otra manera continuó con la tradición, con la diferencia que estos ya no eran esclavos, puesto que la ciudad se había independizado en 1811, pero como ellos al recobrar su libertad se acentuaron en este barrio popular y utilizaron este espacio para ofrecer sus servicios, a los que además se le sumaron los famosos sastres getsemanicenses, zapateros, comerciantes de alimentos, productos textiles, cocineras, costureros, etc.

Pero el mercado no solo fue importante en la consolidación de la economía y el comercio getsemanicense, debido a que además por sus muelles ingresaron componentes culturales como: la música, las piezas electrónicas con las que posteriormente se crearon los picós y una cantidad de elementos que propiciaron y dieron pie a la modernidad no solo del barrio sino de la ciudad, además del constante intercambio cultural con los países del caribe y ciudades de la costa pacífica colombiana.

En el mercado público se encontraba de todo y a esto se le sumaba la organización y sentido de pertenencia que tenía cada uno de los getsemanicenses por este lugar, que pasó de ser el arrabal donde se concentraban las clases populares a una importante fuente económica y de comercio formal e informal.

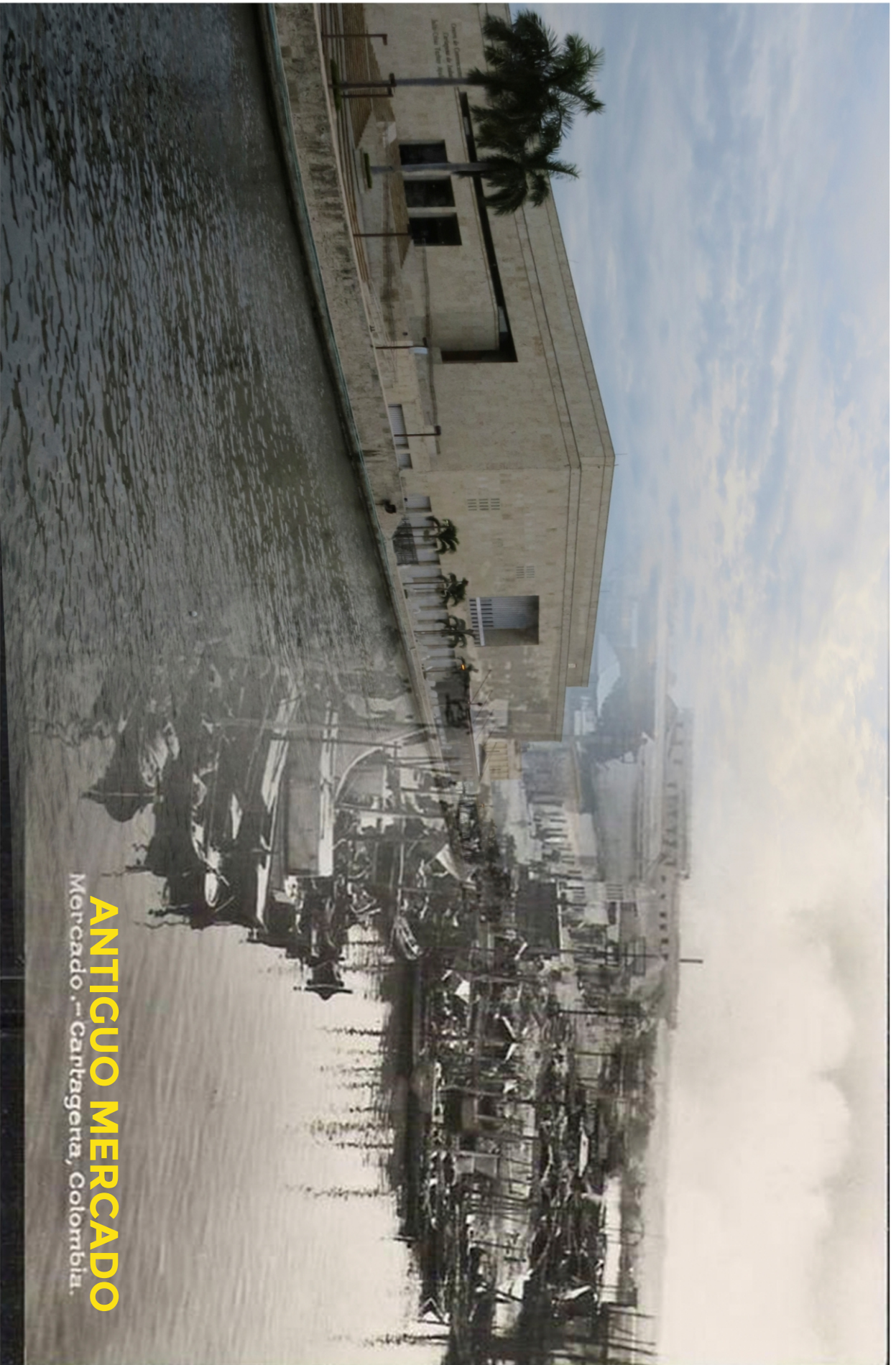
Sin embargo su ubicación estratégica en el centro de la ciudad llamó la atención de la clase elitista, política e influyente, pero no para invertir en él, sino para deshacerse de todo eso que afeaba la estética con la que este – el centro- estaba diseñado. Por eso un incendio “accidental” acabó con todo el legado patrimonial que englobaba la economía y cultura getsemanicense, representado en su mercado popular, que aunque de forma desorganizada y con una pésima planificación y planeación fue reubicado en Bazaruto, nunca volvió a hacer lo mismo.

A raíz de ello los desajustes a nivel de la organización y el uso que se le daba a las viviendas y los espacios en el barrio fueron visibles de inmediato. En estos se modificaron las fuentes de ingresos y las formas de vida, presentándose un incremento de bares, cantinas, venta de narcóticos y prostitución, que aumentaron la inseguridad y la imagen que se tenía de él en el resto de la ciudad.

Más adelante se diseñó y construyó en ese mismo espacio el centro de convenciones Julio Cesar Turbay Ayala, ajeno a todas las dinámicas culturales del barrio y del cual los getsemanicenses no se sienten dueños, más allá de eso lo ven literalmente como un muro que aunque está geográficamente dentro de este, no hace parte de él.

Y es así como muere el corazón del caribe que sin su mercado, queda huérfano de un elemento indispensable de su identidad barrial y con un centro de convenciones lejano e impropio.

ESCRITO POR
DIANA MARRUGO



ANTIGUO MERCADO
Mercado, Cartagena, Colombia.

FOTO PUBLICADA POR FERNANDO LEMAITRE EN EL GRUPO DE FACEBOOK "FOTOS ANTIGUAS DE CARTAGENA"

SON DE
GETSEMANÍ

FARUK MÚSICA JOVEN

A sus 30 años y aparentando tener un poco más de 20, contextura delgada, barba mediana y una amplia sonrisa, Faruk Kozme, es un compositor y cantante getsemanisense, amante de la buena música y en especial de la buena salsa. Se define como un visionario que cree en las pequeñas acciones que hacen grandes cambios, siempre y cuando vayan acompañadas de la mano de Dios. Su gran sueño es sembrar en la juventud otro tipo de mensajes a través de lo que más le gusta y sabe hacer, la música, alimentando el alma de estos con positivismo, siempre resaltando lo mejor de cada situación, demostrando que los sueños sí pueden cumplirse y que lo más importante es nunca olvidar nuestra esencia, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir.

Incurrió en el mundo artístico con el género urbano y fue esto lo que precisamente lo motivó a irse a Medellín a "probar suerte". Como él mismo lo relata, contó con la suerte de vivir en el mismo apartamento del hoy famoso productor Marlon Capri, el cual lo escuchó cantar Cali pachanguero y fue a partir de ese momento donde inició su carrera como cantante de salsa.

Con su voz, talento e insistencia; trabajando día y noche en bares y eventos en una ciudad muy lejos de la que lo vio nacer, logró reunir la mitad del dinero para grabar su primer disco. En este fueron colaboradores músicos de la talla de niche como: Diego y Jimmy Gale, Pablo Grajales, Luis Bravo, entre otros y se realizó bajo la producción de Marlon Capri.

Logrando cuatro sencillos de alta calidad, resultado de la constancia, dedicación y perseverancia de este getsemanisense, se pudo cumplir el sueño de un joven que aunque divide su vida y tiempo en dos ciudades, tiene muy presente sus raíces, de las que siente mucho orgullo y a partir de las cuales pudo plasmar las vivencias, forma de vida, cotidianeidad y costumbres en una canción, que además se ha convertido en su mayor tesoro.

FARUK KOZME
FOTOS / Revista Cultural La Herencia



"Yo nací entre las murallas donde el sol pega muy fuerte, donde se come raspao, donde la negra es caliente, yo vivo aquí en Cartagena donde la noche es más bella, mi madre siempre me espera bocachico y patacón, arroz con coco y panela con demasiado limón". Esta canción llamada Cartagena, en honor a su ciudad natal, fue la que le permitió a Faruk ser galardonado con el premio otorgado por el IPCC a mejor canción tropical del año 2013.

Aunque para él fue el fruto de tantos sacrificios, lo que realmente pretende transmitir con ella es el reconocimiento por parte de los getsemanisenses de lo que es suyo, de lo que nadie les puede comprar y todo el legado histórico y cultural que representa este extraordinario lugar, pero además demostrarle a los jóvenes de su barrio que todo es posible en la medida en que se desee y trabaje por ello.

ESCRITO POR
DIANA MARRUGO



EL AGUANTE

RELATOS DEL POETA

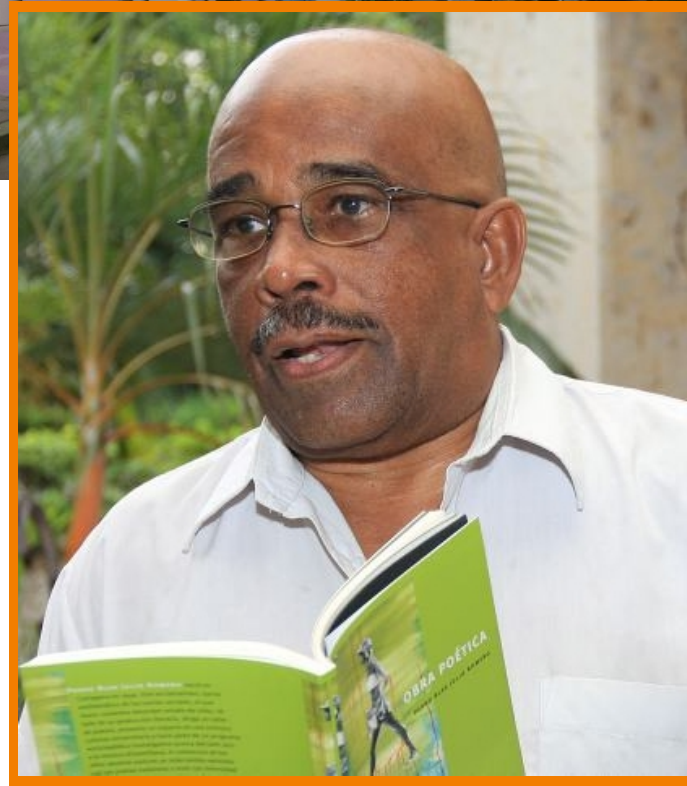
Grandes personajes artísticos han brotado de Getsemaní, cuenta con un ramillete de músicos, bailarines, escritores, poetas y compositores, los cuales llevan el sello del sabor caribe, sus obras son el reflejo del encanto de la región; cuadros, esculturas, poemas y sonsonetes ilustran la herencia africana y la esencia de los getsemanicenses.

Pedro Blas Julio Romero, es un poeta y marinero Cartagenero, que relata con entusiasmo las historias memorables de su querido terruño, Getsemaní, pueblo que ha resistido a las olas del tiempo y el despojo; recuerda con alegría la magia de aquellos tiempos donde su barrio era el centro del comercio de Cartagena, donde se intercambiaba todo tipo de mercancía y la experiencia del quehacer diario le daba el título de comerciantes a su gente.

Barrio ancestral, folclórico y luchador, reconocido por su riqueza histórica, donde se siente el calor popular, sus habitantes están marcados por las raíces africanas, el sabor de la cultura negra se refleja en el tumbao de sus mujeres y en el coquetear de sus hombres. "Tierra de cantares, vientos y embarcaciones", así describe Pedro a Getsemaní; lugar que lo vio nacer y que le dio el color caribe a su poesía.

Como si fueran versos de una epopeya ilustra y entona los recuerdos que atesora del tiempo en que este barrio era reconocido internacionalmente como puerto marítimo, donde arribaban las más impactantes y majestuosas embarcaciones, con estas también llegaron sus sueños de ser marinero, los cuales siempre estuvieron impulsados por la admiración del oficio que ejercía su padre.

Blas es reconocido en la costa caribe como uno de los máximos iconos artísticos de Cartagena, ser considerado como un referente de la cultura popular getsemanicense lo enorgullece, pero a su vez lo pone a reflexionar sobre la pérdida de los valores patrimoniales de su territorio, **espera** que la riqueza cultural que ha caracterizado a este barrio **no se pierda**, e invita apropiarse y participar de las actividades que **rescatan** la identidad de Getsemaní.



Además considera que el cabildo es uno de los gestos de resistencia más importante, por lo tanto exige que se le dé mayor relevancia dentro de las festividades del 11 de noviembre, él es uno de los gestores y organizadores anuales de este evento, fue precursor de esta actividad hace 25 años y asegura que ha permanecido gracias al compromiso de los habitantes del barrio y por la acogida que ha tenido en la ciudad.

Su poesía refleja la picardía y alegría de su personalidad, pero sus letras están dedicadas a las vivencias como navegante y como getsemanicense, da gracias a la vida por poder disfrutar del arte de escribir y nacer en el caribe.

ESCRITO POR
CLAUDIA TORRES

PERFIL

CARMELO

UNA HISTORIA DE RESISTENCIA

Por las venas de los getsemanicenses brota la sangre de los próceres de la independencia de Cartagena, este barrio es cuna de guerreros, su gente tiene un carácter luchador, emprendedores por herencia cultural y trabajadores por tradición. Entre sus habitantes se destacan aquellos que se preocupan por el bienestar de su comunidad, esos que son reconocidos como verdaderos líderes.

El artista, así es reconocido en el barrio Carmelo Hernández, un hombre de 54 años, pintor y escultor profesional, admirador del arte, cocinero por afición; vive en la calle Del Guerrero, en un callejón cerrado donde todas las casas comparten el mismo patio.

Carmelo es un raizal getsemanicense preocupado por su barrio, pero principalmente por su gente, ha emprendido diversos proyectos para rescatar la historia y el valor patrimonial de Getsemaní, piensa que a través del arte y la cultura puede incentivar a sus vecinos a tener sentido de pertenencia por su territorio.

En el 2011 en conmemoración al bicentenario de la independencia, Hernández con apoyo del IPCC, Gimani y otros voluntarios intentaron diseñar un periódico barrial, finalmente la idea no pudo concretarse como se tenía pensado, pero fruto de este proyecto se expusieron los tabloides de Getsemaní Vive, un folleto con la reseña histórica del barrio y artículos alusivos a los acontecimientos independentistas.

Expresa que su preocupación por el futuro del barrio se agudizó al presenciar el cambio en las dinámicas cotidianas, cuando este empezó a convertirse en un sector netamente comercial y turístico, asegura que a través de los años ha visto la transformación, no solo física, sino también cultural; no tiene nada en contra del progreso y desarrollo de Getsemaní, lo que critica de estos procesos es la pérdida de la identidad barrial

Consiente de los cambios, considera que los getsemanicenses pueden aprovechar que este es un espacio turístico, para crear sus propios negocios y no verse obligados a desplazarse; le apuesta al



trabajo en conjunto, entre sus sueños y planes futuros siempre ha visualizado un restaurante comunitario, donde puedan participar diferentes familiar del barrio.

Intenta seguir trabajando por Getsemaní, afirma que siempre va estar al servicio de sus vecinos, su único interés es colaborar, puntualiza en que más que ser un líder comunal, es un hombre entregado a su gente, no intenta tener reconocimientos, solo espera contribuir al bienestar de su amado barrio..





FOTO PUBLICADA POR FERNANDO LEMAITRE EN EL GRUPO DE FACEBOOK "FOTOS ANTIGUAS DE CARTAGENA"



TEATROS



FOTO PUBLICADA POR JOHN CEPPELL EN EL GRUPO DE FACEBOOK "FOTOS ANTIGUAS DE CARTAGENA"

BOTAS VIEJAS



MI
GE *tsemani*
NTE



COMPARSAS
FOTO / El Heraldo

11 DE NOVIEMBRE EL DESFILE DEL PUEBLO

Todos los años para la celebración de las fiestas del 11 de noviembre en la ciudad de Cartagena se vive una de las semanas más esperadas por los ciudadanos, quienes ansiosos preparan sus agendas personales para disfrutar al máximo de las actividades tradicionales que se celebran, cada barrio popular de la heroica realiza tradicionalmente un cabildo que reúne color, fiesta, comparsas y mucha cultura; sin desmeritar, todos guardan una característica de valor para los ciudadanos que las disfrutan, pero aquel cabildo que posee una particularidad en especial es el realizado en el barrio Getsemaní ¿por qué esta cualidad? sin duda alguna porque fue en ese territorio donde se gestó el grito de independencia un 11 de noviembre de 1811; por lo que cartageneros se congregan en Getsemaní desde diferentes barrios periféricos de la heroica para conmemorar todos en unidad la independencia de un pueblo, que hoy por hoy nos identifica como Cartageneros.

Reinas, bando, desfile, ofrenda floral, entre otras manifestaciones hacen parte de la tan anhelada agenda cultural que viste a la heroica y especialmente a Getsemaní.

Disfrutar esa fiesta del primer barrio popular de la heroica es un regalo inmenso, donde se reencuentran año tras año las vivencias de los pocos nativos que quedan, el color de las diferentes comparsas y disfraces de cientos de cartageneros, la congregación de aquellos que recorren

las calles del territorio para apreciar su estilo único histórico. Esta particularidad solo se vive en Colombia en el distrito de Cartagena y muy cerca al centro histórico. Conservar las tradiciones será una de las tareas más importante que tiene la heroica y sus ciudadanos para mantener la identidad por la cual es reconocida, Getsemaní es pieza clave.

Actualmente se ha perdido gran parte de las costumbres en celebrar el cabildo Getsemanicense, los nativos aseguran que no se compara con las fiestas de independencia que se realizaban hace más de 10 años atrás, porque ha perdido identidad y las distintas administraciones que ha tenido la ciudad no han hecho nada por tratar de rescatarla, hasta tal punto, que en las fiestas celebradas en este 2015 triste e imperdonablemente no fue agregado el Cabildo de Getsemaní en la agenda festiva.

Las fiestas que se celebran en un territorio son tesoros incalculables que hacen parte del patrimonio histórico - cultural de los lugares, Getsemaní aún posee pequeños vestigios de sus características especiales por lo cual fue declarado patrimonio de la humanidad, el cabildo y las distintas celebraciones son parte de esas manifestaciones que deben rescatarse de manos de sus protagonistas, ¿quiénes son?: la ciudadanía, los nativos y las administraciones del distrito.

ESCRITO POR
ANDREA NORIEGA



ENTRADA AL PARQUE CENTENARIO

FOTO PUBLICADA POR FERNANDO LEMAITRE EN EL GRUPO DE FACEBOOK "FOTOS ANTIGUAS DE CARTAGENA"



MI
COMUNIDAD
Benamí

Las mujeres getsemanicenses se han caracterizado a lo largo de la historia por ser trabajadoras, guerreras y pujantes, cumpliendo un rol determinante en la sociedad y la familia; identificándose como parte fundamental del desarrollo del barrio, su historia y costumbres patrimoniales.

Parteras, enfermeras, comadronas, cocineras y costureras hacían de la cotidianidad de Getsemaní un espacio único, muchos de estos oficios simbolizaban la integración familiar de la propia vida.

Libia Caraballo Barboza, Josefa Bonfante Vargas, Manuela Abad Guzmán entre otras guardan una particularidad especial por la cual siempre serán recordadas y destacadas en la historia de Getsemaní, por sus oficios y costumbres. Estas, se dedicaban a la labor de parteras, quienes recibían a los niños y niñas recién nacidos del barrio mientras que poco a poco en el territorio prosperaba la medicina; la calle de la chancleta y la media luna fueron uno de los lugares donde cientos de nativos llegaban para que estas mujeres atendieran sus partos.

Solo Manuela Abad, graduada del primer grupo de la escuela de Cartagena como enfermera, "cumplió un record en atender más de 5 mil partos"; sin duda alguna

ESCRITO POR
ANDREA NORIEGA

un orgullo de lo cual varios nativos se sienten gratificados y recuerdan el oficio como practicas patrimoniales que identifican a Getsemaní.

Las parteras y enfermeras en esos tiempos eran lo que hoy en día caracteriza por ejemplo a un tendero de cualquier barrio popular de Cartagena, este oficio hacia parte de la cotidianidad e identidad de Getsemaní.

De igual forma las cocineras se destacaban por su magia en las manos que hacían de cada platos exquisitos al preparar, atrayendo a muchos propios y turistas que visitaban el barrio para degustar de estas especialidades culinarias, una de ellas muy reconocida es Isabel "Prende la Vela" famosa por preparar el mejor arroz de cangrejo.

Es tan relevante el rol de la mujer en la historia viva del barrio Getsemaní, por lo cual estas, estaban totalmente ligadas a diferentes esferas cotidianas y a las estructuras sociales; como lo menciona Rosa Díaz De Paniagua en su investigación sobre el bienestar social y el patrimonio cultural del sector turístico de Cartagena "Las actividades del mercado moldearon durante años unas relaciones económicas especiales, al vincular a la mujer a las labores comerciales por fuera de la vivienda... esta independendencia y autonomía económica va a repercutir, a su vez, sobre otras características sociales y culturales. La mujer empieza a tener importancia sobre el sostenimiento del hogar y a compartir la autoridad dentro de la vivienda. La población femenina que permanece en el barrio se integra a faenas como la de preparar comidas, cuidar niños o al comercio de contrabando desde Panamá, Aruba, San Andrés, Maicao con lo cual, de alguna forma, casi toda la comunidad estaba integrada a los procesos económicos."

Las mujeres de la época de Getsemaní hicieron parte de esta gran historia por lo cual recordamos el barrio, pero es triste darse cuenta que ninguno de estos nombre antes mencionados sean dignificados y resaltados para su conmemoración y agradecimiento como parte del patrimonio cultural inmaterial que se trata de preservar actualmente.²

¹ Valdelamar, Meza Jorge; Gutiérrez, Magallanes Juan; Getsemaní, Oralidad en Atrios y Petriles, 2005. Capitulo IV, PAG 149

² Díaz, De Paniagua Rosa; Bienestar Social y Patrimonio cultural: Una propuesta de desarrollo social en un barrio del sector histórico de Cartagena; Universidad Del Norte 1992; Pag 134, 135.

MI
GE *tsemani*
NTE





RAÍCES

LA CARPINTERÍA, UN OFICIO VIGENTE

ESCRITO POR
DIANA MARRUGO

A lo largo de la historia la carpintería se ha constituido como parte fundamental en la lista de oficios que se mantienen vigentes y trascienden de generación en generación en Getsemaní, convirtiéndose en un aspecto trascendente de su identidad barrial y cultural, pero además en la fuente de ingresos de muchas familias getsemanicenses.

A los 9 años Carlos Batista Uretra empezó a trabajar en el oficio que se convertiría en una tradición familiar. Inició cortando trozos de madera, poniendo clavos y observando el trabajo de su padre, quien desde muy joven se desempeñó como ebanista, oficio que ejerció hasta el último de sus días, dejando como legado “La Carpintería Batista”, que en la actualidad es la más antigua y representativa del barrio.

Lo que Carlos más recuerda de sus primeros pininos como carpintero era el ambiente ameno que se vivía en la carpintería de su padre, lleno más allá de aprendizaje en el arte, de risas, anécdotas, historias, amistad y mucha familiaridad. “A los muchachos interesados se les enseñaba a trabajar y los que mejor lo hacían se quedaban en el negocio” relata Carlos, quien hoy día a sus 58 años de edad, heredó la carpintería batista y en la cual continúa la tradición, siendo la mayoría de sus trabajadores jóvenes del barrio.

Durante los últimos 70 años el trabajo de esta familia de carpinteros ha sido reconocido en todos los rincones de la ciudad. Desde la zona industrial y empresas públicas, hasta en los hogares de familias adineradas y raizales del barrio, se han extendido los trabajos de la carpintería batista, que aunque en un principio se hacían con herramientas más rudimentarias, con el paso del tiempo se han modernizado, agilizando los procesos, cambiando las técnicas y los estilos, pero manteniendo siempre el oficio.



Con los cambios que se han presentado en el barrio a lo largo de los últimos años, muchas de las tradiciones han ido desapareciendo, siendo afectadas por las nuevas dinámicas sociales, incluso la cantidad de carpinterías en Getsemaní ha disminuido, quedando hoy día tres carpinterías. Esto es atribuido al proceso de gentrificación que vive el barrio, el cual produce un aumento excesivo en los costos de los servicios públicos, por lo que muchos se vieron obligados a vender sus propiedades.

Sin embargo este reconocido ebanista aunque también se ha visto afectado por estas nuevas dinámicas, tiene presente que la carpintería más que un trabajo y una forma de sustento, es una tradición familiar que nació en Getsemaní y que ahí no debe morir





“Rescate de tus tradiciones”



PANORÁMICA **PATRIMONIAL**

Rescate de los lugares que caracterizan y representan el **patrimonio cultural** material del barrio.



CAMELLÓN DE LOS MARTIRES

1 Monumento restaurado que resalta a los proceres que fueron fusilados en este sitio 100 años atrás



PLAZA DEL POZO

2 Punto de encuentro dónde se celebraban las fiestas típicas del barrio antes de la celebración del seis de reyes.



EL PEDREGAL

3 Calle de tradición dónde se realiza El Pedregazo. Un evento que rinde tributo a las manifestaciones culturales del cabildo de Getsemaní.



PARQUE CENTENARIO

4 Parque inaugurado en 1911 en conmemoración al centenario del grito de independencia.



CASA PEDRO ROMERO

5 La casa del procer cubano que gestó la independencia de la ciudad de Cartagena. Actualmente funciona como un hotel.

PLAZA DE LA TRINIDAD

En esta plaza se reunían los líderes de la independencia, gestando en ella sus primeros gritos.

Actualmente es un punto de encuentro para locales y turistas

6



CALLE DE LA MEDIALUNA

Considerada anteriormente como una zona de tolerancia, hoy en día es uno de los sitios con más auge del Centro Histórico de Cartagena, con una vida nocturna vibrante que congrega a propios y turistas.

7



IGLESIA DE LA TERCERA ORDEN

Ubicada en la esquina de la Calle Larga, su construcción inició en 1730, hacia parte del complejo religioso del convento de San Francisco. En su sacristía está enterrado el ingeniero militar Juan Baptista McEvan.

8



IGLESIA SAN ROQUE

Ubicada en la Calle Espíritu Santo este templo se edificó en honor a San Roque, quien murió al contagiarse de fiebre amarilla, enfermedad que asoló a Cartagena en el siglo XVII

9



